

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8113

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letra de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Martes 20 de Noviembre 1888

La China
SEDERIAS **La China** Lanas fantasmas
CENTRO DE NOVEDADES
Villas y Sánchez
Marina Española, 49, Cartagena

Al contado cinco por ciento de bonificación en las compras que excedan de 25 pesetas

Lanas inglesas para caballero

CONFECCIONES
MERINOS Terciopelos ENCAJES

MAS SOBRE EL TEATRO

Con el epigrafe «El Teatro,» ha publicado recientemente el Sr. Martí y Mata un artículo en EL ECO, lamentando la decadencia de aquél, en razón del mal gusto que predomina en todas las obras que se representan, pertenecientes á ese género de moda, adjetivado cortó.

Conviniendo en lo dicho por el Sr. Martí, y sin otra pretensión que ratificar sus apreciaciones, entro de lleno en el asunto.

De notar es, en efecto, el extragado sentido moral que existe en los públicos que gustan de las obras zarzueleras en un acto, porque el favor que por su parte se les dispensa, es el mayor aliciente para que éstas figuren noches y noches en los carteles, cupudo, por el contrario debieran, mirándolas con desdén, hacer que no se representaran.

Y que el público fomenta las vulgaridades de las producciones de nuestros atrevidos autores, no cabe duda; pues como patentes manifestaciones, podemos señalar los innumerables aplausos otorgados á cualquier cancioneta de sabor alcalino, que—como hoy dicen—se canta desde escena una de esas divas acabada de salir de las masas corales.

«Ex abundantia cordis os oritur.» De lo que el corazón abunda, habla la lengua; ó bien, lo que sale á la superficie es lo que en lo hondo abunda... Luego; cuando en nuestros teatros; el repertorio que entretiene es el de la indole de *Un cuento de Boccaccio*, *Satanás en la Abadía* y *Los Inútiles*, es porque con él se nutre la gaveta de las empresas, las cuales á su vez complacen á los públicos. Los aplausos significan que agrada lo que se ve ó lo que se escucha, y siendo así; los auditorios vienen demostrando que gustan de las exhibiciones al natural y de las chocarrerías de décimo grado.

No anunciarían tan frecuentemente carteles y programas *Al agua patos*, si los públicos hicieran prosperar, por ejemplo, los anuncios de *El sí de las niñas* ó la *Comedia nueva*.

Y esto hay que sentirlo y lamentarlo, tanto por el arte, como por el público mismo.

Diráse defendiendo de paso ciertos prin-

cipios de la escuela realista, que por estos caminos se llega á unos resultados excelentes, porque presentándole al público *al desnudo* las immoralidades y los vicios que corren á nuestra sociedad, se pone de manifiesto su fealdad, y se consigue finalmente su repulsión.

Mas aparte de que con la cruda realidad se despoja á la producción del atavio poético que la engalana y que la presenta más elevada, se incurre además en el contrasentido de justificar los medios con la bondad del fin, lo cual es impropio hasta el grado máximo.

Escribiendo además para las representaciones públicas, de una manera que sólo pueden digerir: criterios avezados á la experiencia de la vida, se incurre en el despropósito de exponer á un gravísimo peligro otros fallos de esta experiencia. Se escribe con el fin sano de hacer ver lo detestable de ciertas conductas, valiéndose del medio insano de presentarlas en toda su crudeza, pero así sólo una pequeña parte del conjunto del público está en disposición de que no le seduzcan. Es decir, se da á probar la manzana podrida para evitar que se coma. ¡Excelente lógica!

C. Ros.

Variedades.

Charada.

En mi primera una letra,
Mi dos nota musical
Suelo hacer tres con mi ropa,
Cuando me voy á viajar.
El todo es nombre de hombre
¿Lo has adivinado ya?

JOSÉ MARTÍ Y MATA.

APUNTES PARA MI CARTERA

Por algo había de ser martes hoy.

Tomando el chocolate esta mañana, me ha dado mi consorte la fatal noticia de que se le ha acabado el dinero del mes.

¡Qué barbaridad!... le he dicho: estamos á 20, te di el día primero 60 pesetas como 60 soles y ya me pides dinero. Esto no puede seguir así.

Me pronunció un discurso tierno como el mazapán de Toledo, y contundente como la verdad, y quieras que nó, huhe de concluir por darle 20 pesetas más de las 30 que me restaban y componían mi economía mensual.

Sali á la calle y se me acercó un pelafustan de bastante mala catadura con el sable en la mano; pero como lo vi venir pude darle un quiebro y escaparme de sus furias.

No habrían pasado 15 minutos cuando se me acercó un cobrador poniendo en mis manos un delicadísimo pliego, en que se leía *dividendo pasivo de la mina Martes*; naturalmente la *Martes* en martes tenía que hacer una de las suyas.

Paséme V. luego por casa, le dije al inexorable cobrador, con ánimo de irme al extranjero, ánimo que no realicé por no estar aun admitido viajar de balde.

Naturalmente; á su hora, es decir, á la mía de comer llamaron á la puerta y mi humilde criada me puso sobre la mesa el recibo en cuestión; pagué y me quedé con dos miserables pesetas con las cuales debo fumar, tomar café, ir al teatro, etc., etc.

Aunque todo esto es lo que debo hacer, ya ustedes comprenderán, que no pienso llevarlo á efecto, á no ser que á estas dos pesetas,

pequeno residuo del mes, pase lo que al pan y los pecces.

No me gustan los martes.

En martes cayó enferma mi pobre Perpetua, y estuvo la pobre si las lla ó no, pero ¡per!... se puso buena, era martes cuando le dio la pulmonía.

Los lunes ya es otra cosa. Ayer mismo fui á ver *La Correspondencia* y en ella vi que había acertado el segundo premio de la lotería.

Eso se llama un día feliz, un día con sombra como diría un estudiante de los que alborotan porque sí, y no estudian porque nó.

Un lunes vale mucho: hoy al llegar las listas oficiales he visto que *La Correspondencia* estaba equivocada y que no me ha tocado nada.

¡Y luego no creerán ustedes en la influencia del martes!...

Para mí lo apurado es que aún quedan diez días al mes y no me quedan más que dos pesetas; ocho reales.

Mal lo voy á pasar y peor si mi mujer se permite pedirme algo más con la amenaza de siempre: «Si no me sueltas la mosca ayudaremos hasta fin de mes.»

Una mujer puesta en cumplir, es terrible. La vida está cada día más cara. Antes era un consuelo agarrarse á las patatas, alimento inofensivo, y entonces barato.

Hoy cada patata representa un ojo de la cara.

Casi casi tiene más cuenta comer carne.

Sin embargo; no debe ser así, cuando mi mujer que en matemáticas cursó con gran aprovechamiento, no me la pone jamás.

Yo he olvidado cómo se come la carne.

Apesar de la carestía de las patatas no queda día que no honren mi mesa.

Las judías andan en oposición con las patatas.

Días pasados nos dijo una señora que las judías excitaban el flato.

Eso es falso de todo punto: dónde estaríamos mi mujer y yo si eso hiciera daño.

Las judías vulgo habichuelas hacen un plato digno de cualquier mesa.

Dicen que fritas con jamón, están superiores.

Yo creo que sería rebajar la dignidad de la habichuela la presencia de un cuerpo extraño.

El jamón es á no dudar un cuerpo extraño, y por eso mi mujer jamás se acuerda de él.

La vecina del cuarto bajo que le da por comer, quería convencerme anoche de que los calamares es el pescado más barato, porque no tiene desperdicios.

Yo no entré en polémicas, porque después de todo, no me considero perito en la materia.

Puede que tenga razón la vecina, pero mi mujer prefiere la sardina, cuando se permite el lujo de comer pescado.

La sardina es una gran cosa, especialmente cuando no hay otra.

Mi mujer hace un guiso con ella, que no podemos menos que chuparnos los dedos.

Si Vds supieran que ganas tengo de conocer el salmón.

Por referencias sé que es algo mejor que la sardina.

¡Hay tantas cosas mejores!...

El domingo me dijo mi costilla que me había preparado una paella.

Toda la mañana la pasé pensando en la novedad del día.

Llegó la hora, y la paella era arroz con bacalao y caracoles.

¡Caracoles! dije yo, ¿esto es paella?... pero mi buena esposa me persuadió de que era una de tantas imitaciones.

La idea me tranquilizó: hoy todo se imita, todo, todo.

Hasta las paellas.

fl.

EL SALONCILLO

Del nuevo libro «El Corral de la Pacheca.»

Nadie que hubiera visto «El Corral de la Pacheca,» en concubinato inútil con Burguillos y Bustamante, tendiendo al sol las vestimentas interiores, que por cierto eran muy de lavar, porque se mudaban muy poco; nadie que hubiera atisbado el famoso costal de los disfraces por entre las rendijas de la jaula de madera, convertida en tocador y en cuarto de vestir, andando el tiempo; nadie, después del divorcio, ni antes del matrimonio pagano entre histriones y farsantes de los consabidos Corrales de Burguillos; la Pacheca, Bustamante, en la calle del Lobo y el de la Cruz en el altílo de la idera, donde hoy pululan tenderos de ropas hechas y por hacer, nadie hubiera presumido que al acercarse la plenitud de los tiempos escénicos, al convertirse los corrales en coliseos y el rudo banco en butaca, tendrían los actores, que antes fueron histriones, un cuarto holgado y limpio para desnudarse y vestirse, sin riesgo de la honestidad, y un salón ó antecámara con el nombre de «Saloncillo,» por la concomitancia, sin duda, con el «Parnasillo» para fumar y charlar con los amigos y los que son simplemente admiradores ó admiradores simples.

El «Saloncillo» vino con los chalecos de Bayona, las botas de doble suela y los impermeables.

La necesidad le trajo; la sociabilidad le dió ser, y el amor al arte escénico le ha consagrado virtualmente entre las cosas útiles de que no se puede prescindir en los teatros.

Julian Romea dió calor y seriedad al «Saloncillo» con su presencia constante y su ingenio siempre variado.

Manuel Catalina, el actor de las elegancias supremas, (algo afeminadas), casi convirtió el *Saloncillo* en laboratorio perfumado de la opinión. Allí se respiró en su tiempo el aroma del aplauso; de allí salieron las primeras coronas con lazos y divisas como las moñas; allí se fraguaban artificiosas bironianas para asaltar los altos muros de Roma; allí se recibían billetes y tarjetas en sobres perfumados, ó en la riquísima Holanda de un pañuelo con corona ducal; allí se conspiraba horriblemente contra la virtud de las Poreías y la inocencia de aquellas jóvenes que lloraban, de buena fé, las malicias del seductor. Porque ya recordarán ustedes que nuestro buen Manuel Catalina fué un Tenorio de chiripas, fino, elegante, galanteador é incandescente, que vivió amando á todas las espectadoras de palco y butaca, y á veces por el «Saloncillo» también á las chulas removidas del gallinero. Fué un amor de corbata blanca y clac, sin aljaba ni flecha, porque no las necesitó nunca teniendo, como tenía en sus ojos, llamadas magnéticas de ternura, y en su voz las cadencias lacrimosas, doloridas, del que sufre horrores infinitos bajo la pechera bambeada de su camisola.

Estábamos en el *Saloncillo* del Príncipe, y yo me he distraído, casi me he encariñado con el retrato seductor de Manuel Catalina, que guardo fiel en la memoria, mientras pido á Dios por el reposo eterno de su alma. Un ramo de violetas le enternece: amaba mucho las flores. ¿Habrá quedado alguna mano piadosa de tantas como le aplaudieron en el tea-